



LA LÍRICA Y EL TEATRO POSTERIORES A 1936

1-. Contexto histórico y social mundial.

La Alemania nazi invade Polonia en 1939 y se lanza a la ocupación del occidente de Europa, dando paso a la II Guerra Mundial. *El pacto tripartito*, en 1940, entre Alemania, Italia y Japón significó la unión de las tres potencias militaristas. La entrada en la contienda de EEUU vino provocada por la destrucción de la mitad de la flota norteamericana en Pearl Harbor en 1941. En 1945, finaliza la guerra con la derrota de Alemania y la capitulación de Japón tras el lanzamiento de las bombas atómicas por parte de EEUU en Hiroshima y Nagasaki, acto que conmocionó al mundo.

Tras la finalización de la II Guerra Mundial, se produce un enfrentamiento entre EEUU y la Unión Soviética por el control del mundo, dando paso a la llamada *Guerra Fría*. En 1949 se crea la OTAN, liderada por EEUU y formada por los países capitalistas, que se unieron contra la Unión Soviética. La reconstrucción de los países europeos se vio beneficiada por la implantación del *Plan Marshall*, de manera que controlando la reconstrucción y proporcionando prosperidad económica se controlaba también la inestabilidad social.

Por su parte, los años sesenta suponen un apogeo económico y político, con gobiernos socialdemócratas que promueven el *Estado de bienestar*, aunque a finales de la década, las exigencias se centran en la democratización cultural de la mano de las revueltas estudiantiles de *mayo del 68*. La lucha ecologista adquiere un mayor protagonismo, sobre todo, tras la guerra de Vietnam, así como los derechos de las mujeres comienzan a tomar mayor protagonismo.

En el ámbito de la cultura, los efectos trágicos de la II Guerra Mundial trajeron consigo la llegada del **Existencialismo**, especialmente desde Francia, con autores como Sartre o Camus, cuya preocupación se centra en la intención social, que con la llegada de los cincuenta dará paso a una nueva estética y una mayor experimentación posterior.

1.1- Contexto histórico y social en España.

En 1939, termina la Guerra Civil, pero la represión asola España con tres pilares básicos: las fuerzas armadas, *Falange*, como partido único y la Iglesia, como legitimadora del nuevo régimen (con prohibiciones como el matrimonio civil o el divorcio y la integración de la religión en la enseñanza pública, como ejemplo de algunas medidas).

La situación económica es de penuria, los productos básicos se encuentran racionados y florece el mercado negro, conocido como *estraperlo*. Hay un acusado empeoramiento en el reparto de la riqueza: los salarios son muy bajos, los precios suben, la legislación laboral y fiscal favorece a los empresarios y los sindicatos obreros están prohibidos. Al finalizar la II Guerra Mundial, los países vencedores decidieron aislar a España para acabar con el régimen franquista, pero el gran valor estratégico de nuestro país para EEUU en su guerra contra la Unión Soviética llevó a aquel a levantar las restricciones y mirar para otro lado.

La cultura presentaba también un panorama desolador, puesto que el nuevo régimen no apreciaba los valores intelectuales, lo que llevó a muchos al exilio. Políticamente, la década de los 50 se ve con una perspectiva de mayor protesta; el abandono del modelo económico autárquico aparta a *Falange* de la dirección de la economía y será ocupada por personalidades del *Opus Dei*, llamados *tecnócratas*, que intentarían conducir al país a la liberación económica.

España participó en la gran expansión del mundo capitalista en los sesenta y logró un notable desarrollo industrial, que se vio favorecido por otros factores, como el aporte de ingresos del turismo o la inversión de capitales extranjeros en nuestro país. Socialmente, el rasgo más significativo de este momento es el enorme trasvase de mano de obra campesina hacia los sectores en expansión; no obstante, no hay que olvidar que la dictadura y el régimen siguen su curso y que la entrada de España en el estilo capitalista mundial le respalda, de alguna manera, de forma que la represión y la suspensión de garantías individuales se traducen en clausura de universidades o expulsiones de catedráticos.

La muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, aceleró un proceso de apertura iniciado años antes debido a las crecientes demandas sociales. Tras las elecciones de junio de 1977, comenzó la elaboración de la nueva Constitución, aprobada por referéndum el 6 de diciembre de 1978, a partir de la cual España se define como una monarquía constitucional con una estructura territorial basada en un sistema de

comunidades autónomas. La implantación de la democracia se encontró con la oposición de la extrema derecha y la actividad terrorista de ETA, que pusieron en peligro la consolidación democrática. Esta alcanzó mayor estabilidad con la integración en la OTAN o la incorporación a la Comunidad Europea.

2-. Definición del género dramático y del género lírico.

Puesto que este tema aborda específicamente el teatro y la lírica, habría que definirlos. De tal forma, el género dramático se refiere a aquel en el que se cuenta una historia o conflicto a través del diálogo entre personajes, sin narrador. Por su parte, el género lírico, que recibe su nombre a partir de la lira, se caracteriza por la expresión de los sentimientos del autor-poeta en primera persona, en los que prima la función expresiva y la poética, que tiene ritmo y muchas veces rima, así como que está escrito en verso, en la mayor parte de las ocasiones.

3-. El teatro y la lírica durante la Guerra Civil.

La Guerra Civil no supuso la interrupción de la producción teatral. En las grandes ciudades bajo control del Gobierno republicano continuaron representándose los mismos espectáculos de años anteriores. No obstante, desde diversas instancias oficiales se promovió un tipo de teatro que estuviera al servicio de la República. La propia dinámica de la guerra impulsa la creación de grupos teatrales que llevan las obras de un lado a otro. Para estos grupos se escribe un teatro de circunstancias con fuerte contenido militante, es el **teatro de urgencia**, de autores como Alberti, Miguel Hernández, Sender, Altolaguirre, Bergamín... Muy activo en esta labor de creación dramática se muestra Max Aub. Mucho menor es, sin embargo, la actividad teatral durante la Guerra Civil en la España nacional. Con todo, cabe citar algunos dramaturgos que componen obras afines a los sublevados: José María Pemán, Eduardo Marquina y Gonzalo Torrente Ballester.

Respecto a la lírica, la trataremos en profundidad en el siguiente punto, pero cabe destacar que antes, durante o inmediatamente después de la guerra, comienzan a publicar jóvenes poetas nacidos alrededor de 1910 y que componen la llamada **generación del 36**.

4-. El teatro y la lírica de la posguerra.

Al terminar la guerra, la muerte o el exilio se ha llevado a autores muy relevantes. Faltan, pues, grandes maestros (salvo Benavente, en declive). Y, dejando a un lado las restricciones políticas, domina un público burgués con un afán de diversión trivial. En este “**teatro comercial**”, merece cierta estima un tipo de *alta comedia* en la línea de Benavente. Es lo que se ha llamado el teatro de “la continuidad sin ruptura”. Son comedias “de salón” o de tesis, a veces con una crítica amable basada en los valores imperantes, y responden al ideal de la obra “bien hecha” según una estética tradicional. Los **rasgos** más frecuentes de esta dramaturgia son el entretenimiento, los valores tradicionales (la honradez, el trabajo, la fidelidad, el amor conyugal...), la crítica contenida y el final feliz, con **temas** que se adentran en un **mundo real** con autores como Joaquín Calvo Sotelo o López Rubio, **o un mundo poético que se acerca al teatro cómico**, como Jardiel Poncela, que pretende “renovar la risa” con obras como *Usted tiene ojos de mujer fatal*, *Los ladrones somos gente honrada*, *Cuatro corazones con freno y marcha atrás...*, Miguel Mihura con *Tres sombreros de copa*, un prodigio de humor disparatado y poético o *Maribel y la extraña familia*, y Edgar Neville. Su **estilo** se centra en piezas redondas con un lenguaje cuidado, ambientes burgueses y técnicas cinematográficas (saltos temporales y cambios de lugar).

En otro campo, hay que situar los anuncios de un **teatro “distinto”**, hondamente preocupado por graves problemas humanos, ya cercanos al teatro social que comentaremos en el siguiente punto. En 1949, se estrena *Historia de una escalera* de **Buero Vallejo**, tragedia de unas vidas frustradas. Poco después, en 1953, se dará a conocer **Alfonso Sastre** con *Escuadra hacia la muerte*, obra que encierra una visión de tipo existencialista. Estamos ante un teatro serio, encarado con la realidad y que pronto adquirirá un acento social.

En cuanto a la lírica, la llamada **generación del 36**, que ya hemos citado, se conoce como “**una generación escindida**” entre dos caminos: “la poesía arraigada” y la “poesía desarraigada”.

La poesía arraigada es la de quienes se sienten serenamente conformes con su vivir y con el mundo. En formas clásicas, encierran una visión del mundo presidida por un afán optimista, de claridad, de perfección, de orden, a lo que se une un firme sentido religioso. En ellos, dejan honda huella los “poetas del Imperio”, con Garcilaso al frente (se les llamó *garcilasistas*). Se genera en torno a revistas como *Escorial* o *Garcilaso*, que simpatizan con el nuevo régimen (aunque más tarde algunos escritores se distancian de este fervor inicial).

Es una poesía idealista, cuyos **temas** son el **amor, la familia, la fe católica**, la contemplación del paisaje castellano, el ensalzamiento del régimen militar o los valores imperiales asociados a la historia de España. Su honda fe histórica y religiosa les confiere la serenidad y el “arraigo” en la realidad que se hacen patentes en su **estilo**, que busca la **belleza** y la perfección formal en **patrones clásicos**, especialmente sonetos, de lenguaje sobrio y equilibrado, incluso cuando el poema se tiñe de dolor o tristeza.

En esta línea de austeridad y perfección en formas, sobresalen poetas como **Leopoldo Panero** y sus obras *La estancia vacía* y *Escrito a cada instante* o **Luis Felipe Vivanco** y *Tiempo de dolor*. A estos, hay que añadir al director de la revista *Escorial*, **Dionisio Ridruejo**, así como a **José García Nieto**, fundador de *Garcilaso*. Sin embargo, el **mayor representante** de esta corriente fue **Luis Rosales**, con sus poemarios más significativos, *Abril*, que ofrece una visión profundamente humanista y cristiana que se apoya en formas clásicas, y *La casa encendida*, que nos conduce por un emotivo camino vital que se inicia en la desesperanza, pero que paulatinamente se llena de sentido por la evocación de la amistad, de la familia y de la mujer amada.

La poesía desarraigada, presidida, en cierto modo, por el **Dámaso Alonso** de *Hijos de la ira* (1944), expresa la desazón, la **angustia** de quienes se sienten disconformes en un mundo que les parece caótico y doloroso. Sus versos muestran un lenguaje obsesivo y desgarrado que dirige dramáticas preguntas a Dios sobre la condición humana. Su religiosidad conflictiva y su humanismo dramático hacen que se les incluya en las corrientes **existencialistas** (muchos desembocarán más tarde en la “poesía social”). Y su **estilo**, frente al de los *garcilasistas*, suele ser bronco, directo, menos preocupado de primores.

Figuran en esta línea poetas como **Victoriano Crémer** y su obra *Caminos de mi sangre*; **José Luis Hidalgo** y *Los muertos* o **Eugenio G. De Nora** y el poemario *Contemplación del tiempo*. Además, se debe nombrar a **Blas de Otero**, con *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia* y **Gabriel Celaya** y su otra *Tranquilamente hablando*. Estos últimos, sin embargo, en pocos años darán paso a la poesía social, trasladando la exploración sobre la angustia de la existencia a las circunstancias históricas concretas.

Debe advertirse, con todo, que la distinción entre estas dos tendencias no es tajante. Por lo demás, surgen en aquellos años autores difícilmente clasificables; tal es el caso, por ejemplo, de grandes poetas como **José M^a Valverde** o **José Hierro**. O el **grupo Cántico** de Córdoba, con **Pablo García Baena** y otros, que cultivan una poesía

pura, con una estética refinada y sensual y temas casi siempre intimistas con tono vitalista, que, a veces, deriva hacia lo nostálgico y elegíaco; en este grupo, participan los poetas que se decían herederos del 27, especialmente de Luis Cernuda. Finalmente, debemos hablar de los que, como **Carlos Edmundo de Ory**, lanzan un movimiento post-surrealista llamado **postismo**, movimiento subversivo no en el sentido político, sino en su opción artística en defensa del surrealismo, la experimentación y la imaginación sin límites.

En cuanto a la poesía en el exilio, cabe recordar que la Guerra Civil supuso un corte radical en todos los aspectos de la vida intelectual y artística de España. Las consecuencias del conflicto y de la posterior implantación de la dictadura del general Franco suponen no solo la muerte de algunos escritores, sino también el exilio de otros muchos y la división de la poesía en dos corrientes, fundamentales, diferenciadas por los principios éticos y estéticos de sus creadores. En el **exilio**, se produce una superposición de generaciones poéticas, representadas por los autores que vamos a ver más abajo. Ambas son distintas en cuanto a los temas, el estilo y la postura ética de sus poetas, si bien es cierto que continúan la **línea rehumanizadora** de la poesía que se había iniciado antes de la Guerra Civil.

Estos escritores pertenecen a distintas generaciones y en su escritura se observan **temas** comunes como el de la **patria perdida, el recuerdo de la lucha y la derrota o críticas dirigidas al dictador y su régimen**. Entre los poetas exiliados se encuentran prestigiosos creadores como Antonio Machado, que muere al poco tiempo de comenzar su destierro; Juan Ramón Jiménez, quien continúa su personalísima línea fuera de España, y la mayoría de los escritores del 27: **Emilio Prados** (cuya obra principal se produce en el exilio, *Jardín cerrado*, en el que retoma sus preocupaciones metafísicas), **Manuel Altolaguirre** (su obra se integra en el título de *Las islas invitadas*, que se caracteriza por el tono vital y la musicalidad de sus versos), **Luis Cernuda** (cuyo sello en el exilio es la angustia vital, como se ve en *Con las horas contadas*), **Jorge Guillén** (que muestra la aceptación de la vejez, como en *Final*), **Rafael Alberti** (marca el tono social, pero más nostálgico, como en *Entre el clavel y la espada*) o **Pedro Salinas** (su poesía se tiñe de dolor y dramatismo, como en *El contemplado*).

Entre algunos de los autores exiliados, destacamos a **León Felipe**, que residió fuera de España antes y después de la guerra. **España se convierte en el tema** de su obra, ya desde su primer libro, *Versos y oraciones del caminante*, tema que se convierte en indignación después de 1939 en libros como *Ganarás la luz*. Se caracteriza por el **apasionamiento de las ideas**, el tono bíblico y profético del poeta que **habla en el**

nombre de un pueblo y la asunción de la figura de don Quijote como símbolo de lo español más puro. En segundo lugar, cabe citar a **Juan Gil-Albert**, que vivió en el exilio hasta su regreso en 1947, momento en el que pasó a vivir un “exilio interior” junto a otros muchos creadores, una vida silenciosa que ha impedido durante años el conocimiento de su obra original, de las que destaca *Las ilusiones*, entre otras.

4-. El teatro y la lírica social.

Durante los años 50 y parte de los 60, poco es lo que cambia en el **teatro comercial**. En la comedia, la figura más popular fue **Alfonso Paso**, quien comenzó con ciertas inquietudes (*Los pobrecitos*), pero prefirió convertirse en autor de éxito con docenas de comedias hábiles pero intrascendentes. Otros autores que aparecen con fortuna son Jaime Salom, J. J. Alonso Millán, Jaime de Armiñán o Ana Diosdado, entre otros.

Frente a ello, el **teatro social**, cuyo principal teórico es **Alfonso Sastre**, que en su libro *Drama y sociedad* (1956) pide un teatro de testimonio y denuncia, al que contribuye con dramas como *Escuadra hacia la muerte* (pieza antibelicista que recoge la rebelión de unos soldados abocados a una muerte absurda) *La mordaza* o *Muerte en el barrio* (obras sobre el autoritarismo y la tiranía). A partir de 1965 compone lo que él mismo denominó tragedias complejas, en las que integra elementos de otros géneros teatrales que rompen con el concepto clásico de tragedia, con obras como *La sangre y la ceniza* o *La taberna fantástica*.

En la misma dirección, pero con mayor altura, irá **Buero Vallejo**. En él, pueden diferenciarse varias **etapas**: la **etapa contemporánea**, en la que escribe *Historia de una escalera* (frustración y mediocridad vital de tres humildes familias madrileñas), *En la ardiente oscuridad* (se centra en una institución para ciegos, resignados por su condición, hasta que uno de ellos se rebela y acaba siendo asesinado) o *El tragaluz* (un experimento temporal en el que unos científicos del futuro regresan a los días posteriores a la Guerra Civil y observan sus consecuencias en una familia); **etapa histórica**, se sirve el autor de hechos históricos para reflexionar sobre asuntos sociales, como *Un soñador para un pueblo*, *Las meninas* y *El concierto de san Ovidio*; **última etapa**, dramas en los que se afrontan los problemas de la tortura por motivos políticos, la degradación humana y la responsabilidad colectiva, con obras como *Llegada de los dioses*, *La fundación* y *La doble historia del doctor Valmy*. Con la llegada de la democracia y la desaparición de la censura, los dramas de Buero se tornan más directos

en su lenguaje y más concretos en la ambientación espacio-temporal, pero pierden intensidad dramática, como ocurre con *Diálogo secreto* o *Lázaro en el laberinto*.

Junto a ellos, nuevos autores, con obras que abordan problemas muy concretos: el trabajo deshumanizado (*El tintero*, de Carlos Muñiz; las miserias de unos opositores, en tono cercano al esperpento (*Los inocentes de la Moncloa*, de Rodríguez Méndez; la vida mezquina de una pensión (*La madriguera*, de Rodríguez Buded; la emigración obrera, el paro y la pobreza (*La camisa*, de Lauro Olmo) o la intolerancia que sufren unos personajes que se rebelan contra ella (*Las salvajes en Puente San Gil*, de J. Martín Recuerda). Todas ellas fueron compuestas en los primeros años de los sesenta y, en cuanto a la técnica, domina, con alguna salvedad, el crudo realismo. El hecho de que estas obras no llegaran a los escenarios por razones comerciales o de censura ha llevado a hablar de un “**teatro soterrado**”.

En la lírica, la poesía desarraigada de la década de los 40 derivará progresivamente en la llamada “**poesía social**”. Esta evolución se produce por el desplazamiento del enfoque individual al colectivo en cuanto a los interrogantes sobre el sentido de la existencia humana, así como por la incorporación a la obra de arte de la **denuncia de la injusticia reinante en el país**. Durante esta época se desarrolla la poesía social o poesía comprometida que es la corriente dominante. Para estos autores, la poesía es **una vía de comunicación que busca dirigirse a la masa** y ser al mismo tiempo una **herramienta de transformación social**. Trata de dar testimonio de los problemas de España y de contribuir a su solución adoptando actitudes solidarias y de compromiso con los oprimidos y silenciados. Eligen **temas** como la situación de España, la injusticia social y el anhelo de paz y libertad, con la esperanza abierta de un futuro mejor. En cuanto al **estilo**, está determinado por la intención comunicativa de los poetas y por la rígida censura que el poder ejerce. El lenguaje adopta un tono llano y conversacional que, como sucede con los temas, a la larga acaba resultando monótono.

1955 es un hito, con la publicación de las obras de **Blas de Otero** (*Pido la paz y la palabra*) y de **Gabriel Celaya** (*Cantos iberos*), aunque la nómina de autores y de obras es amplísima. La trayectoria poética del primero ya se ha ido explicando, tiene una primera etapa de poesía existencial, dentro de la “poesía desarraigada”, una segunda de poesía social, cuyo libro más importante es el citado *Pido la paz y la palabra*, y una tercera en la que busca nuevas expresiones poéticas a través del uso de formas métricas más libres y poemas en prosa. Gabriel Celaya, por su parte, a pesar de su reconocimiento como poeta social, tiene un variado registro que incorpora a su extensa

producción desde textos de **corte surrealista** como en *Movimientos elementales*, hasta la **poesía experimental** de *Campos semánticos*.

Aparecen poemas de contenido social en autores como **José Hierro** (de difícil clasificación y unas primeras obras como *Alegría*, en las que aparecen la desolación y la búsqueda frustrada de la felicidad y otras que se acercan más a la poesía social, como *Cuanto sé de mí*), y en los poetas “jóvenes” que darán el tono dominante en la poesía de la década siguiente, la llamada “promoción o grupo poético de los años 50”. Son los autores que José M^a Castellet recoge, además de los poetas sociales consagrados, en su antología *Veinte años de poesía española* (1960), que supone un intento de definición y una forma de cierre de la poesía social.

5-. Búsqueda de nuevas formas en la década de los 60. Teatro y lírica.

Aunque no se va a insistir en las diferencias entre el teatro “de consumo” y el teatro con inquietudes, cabe recordar esta distinción. Ya bien entrados los años 60, unos autores y críticos siguen defendiendo el teatro realista y social. Otros, como en la novela y la lírica, **buscan una renovación de la expresión dramática**, inspirándose en corrientes experimentales del teatro extranjero de Brecht o Artaud, entre otros; surge así, una **nueva vanguardia escénica**. Entre los nuevos autores, es preciso hablar de **José Ruibal, Francisco Nieva, Martínez Mediero** y otros.

Este nuevo teatro sigue siendo, en buena medida, un **teatro de protesta** ante la dictadura, la falta de libertad o la deshumanización. La novedad está en la **forma**: el enfoque realista es sustituido por símbolos o parábolas y se acude a la farsa o a lo alucinante. El **lenguaje** acoge nuevos tonos: lo grotesco, o lo poético, lo ceremonial y se desarrollan **recursos extraverbales**: sonoros, visuales, corporales, inspirándose incluso en la revista, la pantomima, el circo, etc. La renovación es intensa, aunque no siempre la acompaña el acierto. Las **influencias** de este son el **teatro del absurdo**, que intenta plasmar lo absurdo de la existencia humana mediante situaciones incoherentes y un lenguaje ilógico; **el teatro de la crueldad**, concibe la obra como espectáculo total en el que se integran manifestaciones diferentes del arte; **y el teatro pobre**, que apuesta por la desnudez de la escena y por apoyar el espectáculo en la expresividad del actor, dentro de una representación concebida también como un ritual.

No obstante, **el desarrollo de este teatro siguió siendo difícil**. A las razones de censura se suman las que derivan de su novedad estética. Y así, muchos de los nuevos autores no lograrán estrenar sus obras, o lo harán en representaciones limitadas de

“teatro independiente” o de aficionados. Se puede seguir hablando, pues, de un “teatro soterrado”. Algunos autores, sin embargo, han logrado mayor audiencia, como **Martínez Mediero** o **Francisco Nieva**, cuyo tema más es la imposibilidad del desarrollo pleno del ser humano a consecuencia de la represión social y espiritual. Nieva utiliza un lenguaje culto y optó por piezas cortas siguiendo la división cinematográfica en secuencias. Él mismo dividió su obra en tres grupos diferenciados: **el teatro furioso**, piezas escritas en la década de los 60, que atacan la moral represiva (*La carroza de plomo candente*); **el teatro de farsa y calamidad**, de contenido metafísico y una acción más narrativa con personajes más complejos y un lenguaje más sencillo que el anterior (*La señora Tártara*); y **el teatro de crónica y estampa**, integrado por una única pieza, centrada en el personaje de Mariano José de Larra (*Sombra y quimera de Larra*), en la que juega con el “teatro dentro del teatro” al insertar en la acción la representación de una obra.

Un caso distinto sería el de **Antonio Gala**, que se ha movido entre el rigor estético y la busca de un público amplio, aun a costa de ciertas concesiones, de contenido lírico. El éxito le ha acompañado en una fecunda carrera que va desde *Los verdes campos del Edén* (1963) a *Petra Regalada* (1980). Y, por supuesto, hay que incluir a **Fernando Arrabal**, un ejemplo muy particular de las circunstancias que rodean a las corrientes innovadoras. Tras su fracaso en España, desarrolló una copiosa producción en Francia y alcanzó fama internacional como una de las figuras más revolucionarias del teatro europeo. Su trayectoria va desde el “teatro del absurdo” hasta el llamado “**teatro pánico**”, desenfrenado y provocador de escándalos y entusiasmos, por su rebeldía contra el mundo actual, que ve cruel e inhumano; su nombre proviene del dios griego Pan (deidad de la fiesta y lo irracional), que concilia lo absurdo con lo cruel y lo irónico. Algunos títulos son *Pic-nic*, *El cementerio de automóviles*, *Oración* o *El gran ceremonial*. Sus obras estuvieron prohibidas en España hasta el cambio de régimen.

Con relación a la lírica, el agotamiento de las fórmulas de la poesía social (el mismo Celaya admitía que “aunque uno no lo quisiera, seguía siendo un minoritario”), su fracaso como medio de transformación y el **anhelo de nuevas formas literariamente más ricas y cuidadas** conducen a la aparición, en los años 60, de una línea poética en la que no desaparecen la solidaridad ni el compromiso social, pero se transforman en un compromiso ético con el ser humano, en el que domina ahora cierto **escepticismo** y se retorna a un intimismo, llamado “**poesía de la experiencia**”, en la que se abordan **temas** que tienen que ver con todo lo que hace profundamente humano al hombre como el paso del tiempo, la infancia, la amistad, el amor y la vida cotidiana. A esta, corresponde un **estilo** que huye del patetismo, un estilo **antirretórico** pero depurado y denso, en el que cada poeta busca **un lenguaje personal** con un tono cálido y cordial.

Dentro de esta “promoción, grupo o generación del 50” se incluyen poetas de la talla de **Claudio Rodríguez**, con obras como el *Don de la ebriedad*, **Ángel González** está considerado como el más “social” de los poetas de este grupo y en su obra se aprecia un recorrido por diferentes etapas que van del pesimismo existencial a la elegía reflexiva, pasando por lo lúdico y humorístico con obras como *Áspero mundo* o *Sin esperanza, con convencimiento*, **Jaime Gil de Biedma** es autor de una obra muy breve, reunida bajo el título *Las personas del verbo*, y será influencia definitiva para la “poesía de la experiencia”, y **José Ángel Valente**, que aparece como influencia decisiva para los “poetas del silencio”.

6-. Últimos rumbos en teatro y lírica. De los años 70 en adelante.

La profunda transformación de la escena europea tras la Segunda Guerra Mundial se percibe desde comienzos de los años 70 en el teatro español, pese a las dificultades impuestas por la censura. Sin embargo, fue a partir de 1975 cuando las innovaciones en el contenido y las técnicas dramáticas se manifestaron en España con todo vigor. En este sentido, se deben señalar otros cambios fundamentales en los escenarios a partir del final de la dictadura franquista que resultan determinantes para la escena teatral: **surgimiento de diferentes foros de debate** (permite que pierda el carácter político de los últimos años del franquismo), **creación de la Compañía Nacional de Teatro Clásico** (en 1983 y dirigida en ese momento por Adolfo Marsillach, garantiza la presencia en escena de obras señeras del teatro universal, grecolatino y clásico español) y de los **premios Max de teatro** en 1998, **consolidación de los teatros independientes** (se transforman en compañías estables que cuidan al detalle sus producciones), **proliferación de compañías de aficionados** (llevan el teatro a todos los rincones del país), **influencia del teatro de calle y del teatro independiente** (implica una pérdida de la primacía de la palabra y la potenciación de elementos escénicos sonoros y visuales, así como la eliminación de la barrera entre los actores y el público, de manera que invita a interactuar), **recuperación de los clásicos y autores censurados** (Lorca, Valle-Inclán, Alberti, Fernando Arrabal...) y **el éxito de la comedia musical**.

La implantación de la democracia, con la supresión de la censura y otros cambios en la política teatral, abría nuevos horizontes para el teatro, pero no han proliferado autores y obras como se esperaba, y atraer al público al teatro ha seguido siendo el gran ideal. La vanguardia, salvo excepciones, no lo ha logrado, Sí, en cambio, algunas obras de corte realista y testimonial como *Las bicicletas son para el verano* (1982), de

Fernando Fernán-Gómez. Y en esa línea se sitúan algunos de los jóvenes autores que logran amplia audiencia, como **Fermin Cabal** con obras cercanas al realismo costumbrista en las que vierte su crítica social e indaga en las zonas más oscuras de la realidad como la drogadicción, la corrupción política o la delincuencia (*Esta noche, gran velada*), **José Luis Alonso de Santos**, con obras en las que indaga sobre los jóvenes de los 80, la drogadicción, el racismo o las contradicciones generacionales (*Bajarse al moro* o *Salvajes*). Otro de los nombres destacables de este momento es el de **José Sanchis Sinisterra**, cuya obra se puede clasificar en **dramas históricos**, que ofrecen su visión crítica sobre la realidad en obras como *¡Ay, Carmela!*, y **piezas experimentales**, que indagan sobre los límites del fenómeno teatral (*Bienvenidas*)

Por último, las compañías de teatro independiente surgieron en la etapa final del franquismo y continúan siendo la vanguardia en la investigación y experimentación de los espectáculos, si bien se han transformado, en general, en compañías estables, como hemos apuntado. Algunas de las más importantes son: **Els Comediants**, que buscan representaciones que mezclan elementos de la fiesta popular (dragones, monigotes, gigantes y cabezudos, música...) y el teatro de calle, con una crítica divertida y paródica del poder; **La Fura dels Baus**, se caracteriza por su imaginación transgresora a la hora de romper los límites del teatro comercial y de integrar diferentes lenguajes audiovisuales; **Els Joglars**, nació bajo la batuta de Albert Boadella optando en sus comienzos por emplear un número reducido de objetos escénicos, pero cargados de múltiples significados y poco a poco fueron introduciendo tecnologías sofisticadas que otorgaron a sus representaciones una singular plasticidad. Sátira, tragedia y comedia se integran en obras casi siempre polémicas por la revisión crítica de ideologías, instituciones y personalidades de la política y de la cultura contemporáneas; **La Cuadra**, enfoca su trabajo a la investigación de la cultura popular (sobre todo, andaluza), a lo que se añade una fuerte carga de denuncia política; **Dagoll-Dagom**, se caracterizan por lo espectáculos humorísticos y representaciones en las que dan paso a la fantasía y a la comedia musical.

En general, **la escenografía** de este momento se caracteriza por la **interacción con el público**, la **reinvención del teatro clásico** (modernizando el texto y la escenografía para subrayar su vigencia y la atemporalidad de los temas que se tratan) y el **empleo de los medios de comunicación**, así como **Internet**, que se incorporan sugiriendo nuevas relaciones de espacio, tiempo y significado.

Por último, La escena española en las **primeras décadas del siglo XXI** vive un esplendor teatral muy importante, estamos en el principio de lo que en veinte años será

la eclosión del gran teatro contemporáneo y la primera generación de autores que siempre ha escrito sin censura. Estos se reúnen en Madrid, en torno a la RESAD (Escuela Superior de Arte Dramático) y a otras escuelas, varios profesionales (no solo dramaturgos), que obtendrán los grandes premios en este ámbito. Es la época de Laila Ripoll, con un estilo preciso y un magistral uso del lenguaje, Alberto Conejero, gran referente en el panorama teatral nacional, Angélica Liddell, cuya obra baila entre la tragedia clásica y la vanguardia más pura y, sobre todo, Juan Mayorga, que ha traspasado las fronteras con su teatro y hoy en día es el más famoso de los dramaturgos españoles. Otros nombres los componen: Alfredo Sanzol, Rafael Rodríguez, Luis Luque, José Ramón Fernández, Paloma Pedrero y un largo etcétera

En la lírica, nació la llamada “generación del 68”, también llamados “**novísimos**” o “venecianos”. Se trata de un grupo de poetas nacidos entre 1939 y principio de los años 50, cuyos nombres aparecen recogidos en importantes antologías del momento, entre las que sobresale *Nueve novísimos poetas españoles*, de José M^a Castellet, que da nombre al grupo. Los nueve poetas novísimos que Castellet incluyó en su antología son **Pere Gimferrer** (con obras como *Arde el mar*, *La muerte en Beverly Hills* o *Poesía (1962-1969)*, volumen en el que reunió su poesía en castellano y desde entonces solo escribió en su lengua materna, el catalán; **Leopoldo María Panero** (hijo del poeta de la “poesía arraigada” Leopoldo Panero, se caracteriza por su **rol autoimpuesto de poeta maldito**, por su afán de autodestrucción y su vocación transgresora y los mitos del pasado y cinematográficos que aparecen en su poemarios, como en *Last river together*, entre otros); completan la nómina Manuel Vázquez Montalbán, Guillermo Carnero, Antonio Martínez Sarrión, **Ana María Moix**, José María Álvarez, Félix de Azúa y Vicente Molina Foix.

Los rasgos de la poesía creada por los “novísimos” se caracterizan por la asimilación de diversas corrientes y características como el **rechazo del realismo social** (el poema no debe ser un acto de denuncia social, sino una creación con plena autonomía), **integración de influencias** (del cine, la publicidad, la televisión, el arte *pop*, el postismo, el Simbolismo, el surrealismo...) , **estilo selecto** (consecuencia del uso de diversas fuentes culturales), **contenido culturalista** (abundan las referencias artísticas, mitológicas e históricas que muestran la sensibilidad refinada del poeta) y la **metapoesía** (reflexiones sobre el proceso creativo).

Además, hay otros poetas que presentan características comunes en sus primeros poemarios, aunque posteriormente siguen trayectorias líricas muy personales como **Jenaro Talens**, **Jaime Siles** o **Antonio Colinas** (cuyos primeros poemarios están

ambientados en Italia, como *Sepulcro en Tarquinia*, y poco a poco van ganando terreno las meditaciones sobre la muerte, la fugacidad del tiempo o la perennidad de la belleza, sin perder la musicalidad de los versos y la riqueza de las imágenes, en obras como *Astrolabio*).

Por otra parte, en esta década hay también un grupo de poetas “disidentes” de la estética novísima que cultivan una **lírica más humana e intimista**, como Clara Janés o Miguel D’Ors, así como creadores que incorporan el tema social, como el **grupo poético leonés Claraboya** y a los que se considera “novísimos sociales”, como Luis Mateo Díez, Ángel Fierro y José Antonio Llamas.

Desde finales de la década de los 70 se aprecia cierto cansancio con respecto a la lírica de los *novísimos* y una paulatina renovación de la creación poética. Las abundantes antologías, las revistas y los premios literarios (*Hiperión*, *Visor*, *Adonais*) revelan la diversidad de tendencias de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Aunque son muchas las tendencias poéticas a partir de los años 80, las más significativas son las siguientes: **poesía de la experiencia**, conciben una poesía de corte realista que recupera la voluntad de compromiso ético de los años 50 y 60; en ella, el poeta traslada a su creación la experiencia vivida y las reflexiones de esa experiencia, con autores como **Luis García Montero** (*Habitaciones separadas*, por ejemplo), Javier Egea, Álvaro Salvador u otros como Benjamín Prado o Felipe Benítez Reyes. **Poética del silencio o neopurismo**, es afín a la mística, a la poesía pura y a la estética de José Ángel Valente u Octavio Paz, con autores como **Jaime Siles** o Ada Salas. **Neosurrealismo**, irrumpe tras la publicación del libro de **Blanca Andreu** *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall* y recupera la estética del verso largo, la sentimentalidad neorromántica, las metáforas innovadoras y el mundo de la alucinación y del sueño. **Nueva épica**, en la que se incluyen autores que indagan en los problemas de la colectividad desde una óptica realista y crítica, como **Roger Wolfe** (da inicio al llamado “realismo sucio”, que introduce aspectos cotidianos de la vida individual y colectiva como la droga, el hastío vital o la soledad, en ocasiones con claro tono irónico, con obras como *Días perdidos en los transportes públicos*), Jorge Riechmann o Juan Carlos Suñén, así como los que ahondan en tiempos míticos para buscar los valores “auténticos” de una comunidad, como Julio Iamazares o Luis Martínez de Merlo. **Poesía clasicista**, movidos por un anhelo de belleza y mediante una exquisita elaboración formal, buscan las referencias míticas que reflejan los sentimientos íntimos, de la mano de autores como **Luis Antonio de Villena**, con obras como *El viaje a Bizancio* o Luis Alberto de Cuenca. **Neerotismo**, es la línea que siguen básicamente escritoras como **Ana Rossetti** (con libros como *Devocionario* o *Los devaneos de Erato*, entre otros) que

transforman los tópicos masculinos de la poesía amorosa, invirtiendo su punto de vista y destruyendo la imagen de la mujer elaborada por esa poesía. Dos nombres femeninos no pueden faltar a esta lista, en la que intentan ahondar en el sentimiento de **identidad de mujer**: **Luisa Castro**, con *Los versos del eunuco* y **Almudena Guzmán**, con *Usted*.

Por último, cabe citar, aunque sea brevemente, las tendencias que se han ido viendo en las primeras décadas del siglo XXI. En este momento, comienza a gestarse en el mundo un cambio patente, que afecta a todos los aspectos de la vida con la consolidación de las Nuevas Tecnologías y las Redes Sociales que revolucionan mundialmente las comunicaciones y las formas de relación humana. Así, estas han conseguido popularizar la poesía en ciertos ámbitos y llegando a públicos que, de otra forma, no lo hubieran hecho, quizá. De tal forma, podemos hablar, por ejemplo, de “**Instapoetas**” como Elena Medel, Luna Miguel, Elvira Sastre, Rupí Kaur, Loreto Sesma, Lae Sánchez, Marwán, Miguel Gane, Defreds o Diego Ojeda, entre otros muchos. Algunos de ellos, además, como Marwán o Diego Ojeda, por ejemplo, son cantautores y acompañan su poesía con canciones.

7-. ¿Cómo desarrollar vuestro tema? Cada punto correspondería a un párrafo o dos, dependiendo de la extensión. TOTAL: una cara y media aproximadamente.

- 1. Contexto histórico mundial y en España, y definición del género dramático y lírico (un párrafo).**
- 2. El teatro de posguerra y la lírica de posguerra y exilio (dos párrafos).**
- 3. El teatro y la lírica social (un párrafo).**
- 4. La renovación del teatro y la lírica (un párrafo).**
- 5. Nuevos rumbos y siglo XXI (dos párrafos).**
- 6. Conclusión. Podríais poner en relación un género con el otro viendo las similitudes entre ambos. (Un párrafo)**